

Fígaro, entre Sevilla y Nápoles

Parece probado que uno de los más sonoros fracasos de Rossini fue perpetrado por los fans del compositor napolitano Giovanni Paisiello. En un tiempo y un lugar (Roma, 1816) donde las cosas de la ópera eran poco menos que asunto de vida o muerte, el estreno de El barbero de Sevilla rossiniano se saldó con una monumental bronca del respetable por osar enmendarle la plana a la ópera homónima de Paisiello, estrenada en San Petersburgo 35 años antes y, al menos para sus partidarios, referencial e intocable.

El joven y heterodoxo Rossini había aprendido mucho del jefe de filas de la llamada Escuela Napolitana, que moriría 4 meses después de la pitada al nuevo e insolente Barbero. Paisiello pasó a mejor vida con la fama intacta. Ciertamente su estilo amable, elegante y sentimental tenía ya los días contados, pero, hasta ese momento, había sido capaz de mantener la atención del público y el respeto de sus colegas, entre ellos el mismísimo Mozart. A pesar de sus devotos, el tornado rossiniano se llevó por delante el modelo bufo creado por Paisiello.

Tan sevillano y tan hijo de Beaumarchais, aunque hoy menos famoso, El barbero de Sevilla original es mucho más que una rareza. Lucas Macías, flamante director titular de la Orquesta Ciudad de Granada y recientemente nombrado director titular de la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, lleva la batuta en este estreno en el Teatro de la Maestranza. Un feliz descubrimiento para oídos curiosos.

Las entradas están agotadas.

10 de mayo, 2026

Lírica - Ópera en concierto

EL BARBERO DE SEVILLA
de Giovanni Paisiello (1740-1816)
Ópera cómica en cuatro actos

BARBERO DE SEVILLA, O PRECAUCION INUTIL per Giovanni Paisiello
Libreto de Giuseppe Petrosellini
Basado en *Le Barbier de Séville* de Pierre Beaumarchais
Casa Ricordi, S.r.l., di Milano
Editores y Propietarios

Estreno el 26 de septiembre de 1782 en el Teatro Imperial de San Petersburgo
Por primera vez en el Teatro de la Maestranza



Dirección musical

Lucas Macías

Rosina

Aitana Sanz

Il Conte Almaviva

Santiago Ballerini

Doctor Bartolo

Pablo Ruiz

Fígaro

Dario Solari

Don Basilio

Pietro Spagnoli

Giovinetto & Alcade

Luis Raspaqueso

Svegliato & Notaro

Andrés Merino

Orquesta Ciudad de Granada



Argumento

Parte Primera

En una calle de Sevilla, donde se ubica la casa del doctor Bartolo, el Conde Almaviva espera la hora en que verá a la guapa Rosina, cuando ve que alguien se acerca y se retira un poco. Es Fígaro, barbero, que viene cantando una canción que está componiendo. A su término, advierte la presencia del Conde y ambos se reconocen: el Conde era el antiguo patrón de Fígaro en Madrid, a quien dejó allí con otro empleo para venir él a Sevilla en busca de su amor. Después de que Fígaro le relata sus desventuras desde que se separaron, se abre la celosía del balcón bajo el que se encuentran y se retiran aparte.

Aparece Rosina en el balcón, a quien sigue Bartolo, su tutor. Rosina deja caer un papel con la partitura de una cancioncilla con una nota, en la que invita a su cortejador, que le espera abajo, a que le dé a conocer su nombre, estado y condición al son de la canción. Cuando Bartolo baja para buscar el papel, el Conde ya se ha hecho con ella y Bartolo regresa y cierra el balcón.

El Conde lee la nota con Fígaro y le cuenta a éste quién es, o cree que es, la muchacha a quien corteja. Resulta que Fígaro la conoce y tiene acceso a su casa porque presta su oficio al doctor. Así, para conseguir verla, disponen un plan: aprovechando que va a llegar un regimiento a la plaza, se fingirá militar, y un poco ebrio para que no lo reconozcan, y se presentará con una carta de alojamiento en casa del doctor.

Cuando se abre otra vez el balcón, oyen a Bartolo que habla en voz alta de sus planes de boda con Rosina para mañana mismo, con la ayuda de Basilio, el profesor de música de la muchacha, a quien espera con el notario.

El Conde, siguiendo las instrucciones de la nota, canta sus intenciones, prometiendo que la amará todos los días, pero oculta su nombre bajo el de Lindoro, de baja condición.

Desde el interior le oye Rosina, pero la ventana se cierra de golpe. El Conde pide a Fígaro que le ayude a cambio de generosa recompensa y acuerdan reunirse más tarde en casa del barbero.

Parte Segunda

En su habitación, Rosina, sola, acaba de terminar de escribir una carta para Lindoro cuando llega Fígaro, a quien pregunta por el joven con quien estaba hablando. El barbero le responde que es un pariente suyo que está enamorado de una muchacha que resulta ser la propia Rosina. Fígaro le sugiere que le escriba una carta a Lindoro y Rosina le entrega la que ya tenía preparada. Cuando entra Bartolo,



Fígaro huye con la carta de Rosina. Bartolo pregunta a Rosina si ha visto al barbero, a quien también teme como rival. La muchacha sale con desprecio. Bartolo llama entonces a sus criados, el Despierto y Jovencito, a quienes, debido a su pereza, no puede sacar nada sobre el barbero.

Llega entonces don Basilio, que hace saber al doctor que el Conde Almaviva, que los acosó en Madrid, se encuentra en Sevilla. ¿Qué pueden hacer ante hombre tan poderoso? Basilio propone emplear la calumnia como arma. Acuerdan celebrar el matrimonio al día siguiente y salen.

Fígaro ha estado escuchando a escondidas y hace saber a Rosina el plan y corre a advertir al Conde. El desconfiado Bartolo entra de nuevo y pregunta a Rosina qué ha venido a hacer Fígaro, dando a entender a la muchacha que seguro que ha sido para buscar alguna respuesta suya, pues ve que falta una hoja de papel, la pluma nueva está usada y tiene un dedo manchado de tinta. La muchacha inventa justificaciones para todo, pero Bartolo no se deja engañar y amenaza con tenerla encerrada en casa en adelante.

Entra ahora el Conde, disfrazado de soldado y fingiéndose borracho., que pretende que Bartolo le dé alojamiento, pero el doctor le dice que está exento de ello y va a buscar el documento de dispensa. Entre tanto, acude Rosina y el Conde puede revelar en voz baja que es Lindoro e intenta pasarle una nota. Bartolo regresa con el documento que le dispensa de la obligación de proporcionar alojamiento a los militares; el Conde se enfada y tira el documento, aprovechando la situación para hacer llegar a Rosina la nota, pero Bartolo lo advierte y echa al fingido militar. Vuelve con Rosina para intentar saber el contenido de la nota. La muchacha cambia la nota por otra inocente que recibió de su primo y finge un vahído. Mientras Bartolo la atiende, lee la nota y advierte su error. Cuando la muchacha, ya recuperada, se muestra dispuesta a dejarle ver la nota, Bartolo se niega dando a entender que confía en ella y sale. A solas, Rosina lee la nota del Conde, pero tarde, porque le proponía que provocara una discusión con su tutor y ha desaprovechado la ocasión que se le acababa de presentar, lamentándose por ello.

Parte Tercera

En la misma habitación, Bartolo está lamentándose del humor de Rosina cuando llama alguien: es el Conde otra vez, ahora disfrazado de 'don Alonso', maestro de música y discípulo de don Basilio, que dice venir en lugar de don Basilio, que ha enfermado, para la lección de Rosina. Para vencer la desconfianza de Bartolo, le revela que ha sustraído al Conde Almaviva, con quien ha coincidido en un alojamiento, una nota que le enviara Rosina y que puede presentar a Rosina para demostrarle que el Conde se burla de ella. El embaucado Bartolo se apresura a hacer venir a su pupila para la lección de música. Rosina, que ha reconocido a su Lindoro en el nuevo maestro, para la lección, canta el aria de ensayo. Bartolo se aburre con esta música y canta una canción de su época. Les interrumpe la llegada de Fígaro, que ha venido para afeitarse a Bartolo. Éste, no queriendo dejar a solas a don Alonso y Fígaro con Rosina, envía a Fígaro a buscar los útiles de afeitarse. El barbero aprovecha la ocasión para apoderarse de la llave del balcón y dejar caer platos y vasos para que Bartolo se vea obligado a acudir. Rosina y Lindoro, a solas, se confiesan su amor. En cuanto Fígaro comienza a afeitarse a Bartolo, se presenta Basilio inoportunamente para dar la lección a Rosina. Todos tratan de convencerle para que se retire haciéndole creer que está enfermo; el Conde le soborna con una bolsa de dinero, así que finalmente se marcha. Fígaro sigue afeitando a Bartolo mientras Lindoro y Rosina preparan el plan de la fuga: Fígaro y Lindoro se servirán de la llave del balcón para venir a buscarla a medianoche. Pero, de repente, Bartolo advierte las palabras de los dos amantes, descubriendo el disfraz del falso maestro de música. Monta en cólera y despide a todos, clamando venganza.

Parte Cuarta

Entran Bartolo y Basilio; este último afirma que no conocía a don Alonso, que quizá era el Conde disfrazado. Bartolo no quiere perder más tiempo y encarga a Basilio que vaya a buscar al notario para celebrar el matrimonio inmediatamente.



Para engañar a Rosina, Bartolo le muestra la carta que ella le enviara a Lindoro haciéndole creer que su amante la ha traicionado. La muchacha, dolida, acepta casarse con su tutor y le revela el plan de fuga. Bartolo va a buscar a la autoridad mientras Rosina se lamenta por su amor engañado.

Fígaro y el Conde entran a medianoche por el balcón. Rosina ya no está dispuesta para la fuga: acusa a Lindoro de querer venderla al Conde Almaviva; éste se arroja a sus pies y le revela su verdadera identidad. Fígaro urge a los jóvenes a que huyan pero, cuando se han decidido a ello, no pueden hacerlo porque ha desaparecido la escalera que habían puesto en el balcón. Mientras piensan en qué hacer, entra Basilio con el notario. Fígaro aprovecha la ocasión y exhorta al notario para que celebre el matrimonio entre Rosina y el Conde. Basilio, que recibe otra bolsa de dinero, firma como testigo. Llega finalmente Bartolo con la autoridad, pero ya es tarde. El Conde Almaviva, dándose a conocer, revela a todos ser el esposo y libertador de Rosina, y a Bartolo no le queda más que asumir la situación y admitir que todo lo que ha hecho no ha resultado ser más que una precaución inútil.

Lucas Macías

Dirección musical

Lucas Macías inaugura en la temporada 2025/26 su titularidad al frente de la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla marcando el inicio de una nueva etapa artística para la institución andaluza. Este nuevo impulso abarcará repertorio desde las imponentes Segunda y Quinta sinfonías de Gustav Mahler hasta obras emblemáticas del sinfonismo europeo como la *Segunda Sinfonía* "Lobgesang" de Mendelssohn o *La Mer* de Debussy. Asimismo, continuará su fructífera relación con la Oviedo Filarmonía, de la que es director titular desde 2018 y la Orquesta Ciudad de Granada cuya dirección artística ostenta desde 2020.

Lucas Macías debutó como director en el Teatro Colón de Buenos Aires en 2014 tras una excepcional carrera como uno de los principales oboístas del mundo, siendo solista de la Royal Concertgebouw Orchestra y Lucerne Festival Orchestra. Ha sido miembro fundador de la Orquesta Mozart de Claudio Abbado, mentor junto al que adquirió un profundo conocimiento y comprensión tanto del repertorio camerístico, como del sinfónico.

En anteriores temporadas ha dirigido a la Orquesta Sinfónica de la Radio Sueca, Orchestre de Chambre de Lausanne, Orchestre de Paris -donde fue director asistente durante dos años y en estrecha colaboración con Daniel Harding- Orchestre de Chambre de Genève, Staatskapelle Dresde, la Orquesta Nacional de España, la Sinfónica de Tenerife, Sinfónica de Milano, Orquesta Simfònica del Liceu o Euskadiko Orkestra, entre otras. Durante la temporada 25-26 regresará a la Orquesta Sinfónica de Galicia y la Sinfónica de Navarra.

En el ámbito de la lírica ha dirigido *Le nozze di Figaro* y *Die Zauberflöte* de Mozart en la Ópera de Oviedo, *La fille du regiment* de Donizetti en la Quincena Musical Donostiarra, *Simon Boccanegra* de Verdi con Carlos Álvarez en el Teatro Cervantes de Málaga y la zarzuela *Marina* de E. Arrieta, colaborando cantantes de la talla de Sondra Radvanovsky, Piotr Beczala, Ermonela Jahó y Javier Camarena, entre otros.

Comenzó sus estudios musicales a los nueve años y más tarde fue aceptado en la clase de oboe de Heinz Holliger en la Universidad de Friburgo. Continuó su formación en la Academia



Karajan de la Filarmónica de Berlín, y en Ginebra con Maurice Bourgue. Ganó varios primeros premios incluyendo el Concurso Internacional de Oboe de Tokio de la Fundación Sony Music en 2006.

Como director, se formó con Mark Stringer en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena.